

Vie

7

Ago

2009

Evangelio del día

Decimoctava Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que la pierda por mí, la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4,32-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Te lo han hecho ver para que reconozcas que el Señor es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte, en la tierra te mostró aquel gran fuego, y oíste sus palabras que salían del fuego. Porque amó a tus padres y después eligió a su descendencia, él en persona te sacó de Egipto con gran fuerza, para desposeer ante ti a pueblos más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en heredad, cosa que hoy es un hecho. Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre.»

Salmo de hoy

Sal 76,12-13.14-15.16.21 R/. Recuerdo las proezas del Señor

Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas. R/.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos. R/.

Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
Guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16,24-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del hombre con majestad.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios actúa y nos habla... para que seamos felices”

Dios tiene una manera peculiar de acercarse a nosotros. Primero actúa: nos regala la vida creándonos a su imagen y semejanza, pone la creación entera a nuestro servicio, saca al pueblo judío de Egipto, hace con él una alianza de amistad... Después de hacer obras grandes en favor nuestro, es decir, después de demostrarnos que nos quiere y que, por lo tanto, nos podemos fiar de él, nos habla, nos enseña el camino que hemos de seguir para ser felices: “Guarda los preceptos y mandatos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz”. Y nos pide que nunca nos olvidemos de lo que ha hecho con nosotros y que le hagamos caso: “Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras te dure la vida”.

Si uno quiere salvar su vida

En la misma línea del Antiguo Testamento, Dios, llegada la plenitud de los tiempos, sigue su misma táctica: actúa y nos habla. Pero aquí se desborda. No es cualquier acción ni cualquier palabra las que nos ofrece. Nos envía, ni más ni menos, que a su propio Hijo, para darnos el argumento definitivo de que nos ama y de que podemos depositar en él toda nuestra confianza. Y su Hijo nos habla también para que “seas feliz”. Nos habla y nos aclara la cuestión más importante de nuestra existencia: “Cómo salvar la vida”. No hay más que un camino, el camino del amor: perder, entregar, gastar la vida por amor... siguiendo las huellas de Cristo Jesús. De lo contrario, malograremos nuestra existencia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)